

EL DIARIO DEL PUEBLO

OFICINAS.—VILLANUEVA 21.

EMPRESA EDITORIAL UNIVERSAL.

SUSCRIPCIONES: MADRID.

DIARIO.

SUSCRIPCIONES: PROVINCIAS.

AÑO.—N.º 1.

Un mes..... 4 rs.
Tres meses..... 10

EN NUMERO POR CUARTOS.

Tres meses..... 13 rs.
Seis meses..... 25

MIÉRCOLES 3 DE ABRIL DE 1873.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los colegas que no nos han honrado con su visita, no la demoren por más tiempo; pues mientras tanto estaremos con cuidado por la salud de los ausentes.

EL DIARIO DEL PUEBLO.

ESTOY EN EL SECRETO.

La canónica es buena, pero la cabilda es detestable, decía una vieja que yo conocí en las Provincias Vascongadas.

Y aquella vieja, sin saberlo, era una filósofa, que había estudiado el país donde vivía, de una manera más profunda que Canalejas, Salmerón y otros filósofos modernos.

La individualidad española es admirable: la colectividad es perversa. Muy pocos españoles carecen de sentido común, y lo que varios reunidos hacen, suele en la mayor parte de los casos no tenerlo.

¿Dónde hay nada más profundamente absurdo que el saber que una cosa es falsa, y afirmarla, sin embargo, de un modo rotundo?

¿Por qué ha de haber para la mayor parte de los asuntos de la vida, y principalmente de los asuntos políticos, una verdad privada y otra pública?

¿Por qué lo que todos repetimos en la conversación de intimidad, no hemos de tener el valor de decirlo a la luz del día?

¿Por qué si todos estamos en el secreto, no hemos de declararlo de una manera franca?

De tal modo hemos constituido el mundo político, que no podemos ni dejar de engañarnos, ni prescindir de engañar á los demás, con la particularidad rarísima de que no creemos lo que decimos ni lo que nos dicen.

Yo, Juan Pló, moderno D. Quijote, del flamante periodismo novísimo, que estoy en el secreto, me propongo publicarlo á voces, aun á riesgo de pasar por poco reservado, al decir á Vds. desde las columnas de un periódico, lo que todos nos repetimos casi diariamente.

¿Quién no habrá dicho alguna vez, que eso que se llama hacer política es una farsa, y quien de los que la hacen, no estará convencido de la profunda verdad de este aserto?

Sin embargo, como que todos estamos en el secreto, y hemos convenido en no declararlo, nos hacemos la ilusión de que nos engañamos á nosotros mismos, y tomamos en serio las mismas proposiciones de que nos reímos al inventarlas u oír las inventar.

Al decir tomamos, me equivoco: hay un español que no las toma, y este español soy yo.

Un sacerdote, predicaba el viernes Santo en un lugar de Andalucía, de cuyo nombre quisiera acordarme, pero dudo que por más que lo hago no pueda conseguirlo.

Había llegado al pasaje del descendimiento de la Cruz, y el público todo que llenaba la

iglesia, impresionado de una manera fuerte, lloraba amargamente.

Sólo un joven de aspecto vivaracho, se mantenía impávido; lo que, observado por el cura, le hizo exclamar dirigiéndose á aquel poco sensible joven:

—Y tú, mal cristiano, por qué no lloras?

—Porque estoy en el secreto y sé que resucita el sábado, contestó el aludido que no quería conmoverse.

Lo mismo digo yo.

Que el Gobierno va á tomar energicas medidas contra los conspiradores.

No me conmuevo.

Si sé que no hay conspiradores; si sé que el Gabinete quiere asustar al respetable público con el fantasma de la conspiración, para poder apalearnos á mansalva.

Que el petróleo llama á las puertas de la sociedad española.

Permanezco impávido.

En primer lugar porque esta es una sociedad abierta.

No tiene puertas.

Aquí entra y sale el que quiere: con la particularidad de que algunos entran desnudos y salen vestidos, sucediendo á otros todo lo contrario; y por esto, sin duda, ha dicho un sabio economista, que no es Echegaray ni Bona, que la sociedad es el cambio.

Y en segundo lugar, porque el petróleo, no tiene cuenta á la mayoría de las clases sociales, y lo que sólo interesa á una, no se generaliza con facilidad; porque lo que no puede suceder, no es: profunda verdad práctica, que todos conocemos y no confiesa nadie.

¿Por qué, pues, hemos de conmovernos con las conspiraciones anunciadas, si aquí el único que conspira es el gobierno por lo mal que gobierna; y por qué el petróleo, económica luz de las familias arregladas, ha de inspirar serios temores, cuando está relegado á ocupar únicamente la atención del *Diario doméstico*.

Si hemos visto que la Commune ha sido el fenómeno de la política y el estravio; si todos estamos convencidos de que en definitiva el estravio y el fenómeno no puede subsistir, ¿por qué, estando en el secreto, hemos de dar importancia á lo que no la tiene?

En política, todo es convencional.

Es muy frecuente ver en los periódicos sueltos parecidos á este: «Anoche, en casa del señor Perez (no D. Zoilo), se reunieron los señores Lopez, Gomez y Fernandez á tomar chocolate.» Con esta reunión, creen algunos que se dibujó una nueva fracción parlamentaria.

Todos saben que el Sr. Perez y sus amigos, (y cuidado, que esto de los amigos de don Fulano está elástico; que hay quien no tiene ninguno y parece que cuenta con legiones), no tienen importancia alguna en el país, que no los conocen dos docenas de personas, y no falta quien presume, que, tanto el Sr. Perez como el Sr. Gomez, se proponen únicamente escalar alguna posición oficial.

Sin embargo, el vulgo colectivo trata de convencerse de que dichos señores son unos

personajes; llegan ellos á figurarse que pueden creerse que lo son, todos estamos en el secreto y nadie lo declara.

¿Pues y esos otros sueltos que suelen principiar diciendo: «Se asegura que D. Pedro Gutierrez va á publicar un periódico de gran circulación y gran tamaño.»

El gobierno se prepara á combatir al nuevo periódico; sus compañeros de la prensa se esfuerzan en probar que el colega está inspirado por determinado personaje, y el público se impresiona profundamente.

Yo estoy en el secreto.

La verdad es que el gobierno se rie del anuncio, pero que para darse aires de que vence una dificultad que no existe, hace como que se afecta; que el personaje no tiene noticia de la publicación del diario, y que Pedro Gutierrez no tiene una peseta ni quien se la dé para montar la empresa.

Esto los saben todos, y á ciencia y paciencia de que nos dicen lo que no sienten escribir lo contrario.

La sociedad política es expresamente convencional.

¿Cuántas veces yo, Juan Pló, he dado una noticia á la puerta del Casino que he visto repetida en los diarios de la noche!

Y yo ¡oh fuerza de la costumbre que critico! ha habido veces que he creído lo que por la tarde había inventado.

¿Por qué no hemos de aspirar á la verdad?

Abajo los disfraces y los cabileos.

Aprendamos á amar el trabajo, y enseñemos al pueblo á que lo ame; restablezcamos el sentido moral, y cuando produzcamos mucho y hagamos poca política, lograremos tener un gobierno menos malo.

Mientras no se pueda ser diputado, sin prometer un puerto franco á los pueblos que no baña el mar; mientras los votos se paguen á nueve reales dos; y se adquieran, mediante la oportuna distribución de juzgados, fiscalías, administraciones de correos, guarderías de montes y estancos de tabaco; mientras los gobiernos no puedan tener mayoría sin repartir destinos y concesiones de ferro-carriles, para este país no hay más porvenir que el que sintetiza la manoseada frase de

Con la agravante circunstancia de que los pescados son los españoles que caen en las redes que se tienden; porque estando todos en el secreto, no tienen valor para divulgarlo colectivamente.

JUAN PLÓ.

Asegura muy formalmente *El Diario Español*, que todos los rumores que han circulado acerca de próximos trastornos, preparados por el gobierno para tener ocasión de emplear medidas represivas y violentas, son pura y simplemente obra de los partidos coaligados, que

contando con el auxilio de todos los periódicos de oposición, han procurado extraviar la opinión pública.

Reconoce, sin embargo, el mencionado periódico, que todo el mundo teme y pronostica que en breve han de estallar desórdenes considerables; pero afirma que los trastornadores serán los enemigos reconocidos de la situación; y para dar fuerza á sus afirmaciones escribe una especie de novela, en que se habla de conspiraciones combinadas, en que tomarán parte los carlistas, los alfonsinos y los republicanos.

A nosotros se nos ocurre que si el Gobierno ha pensado simular un levantamiento, los periódicos que le defienden tendrán el encargo de ayudarlo en su empresa, procurando hacer ver al público que se conspira; que se trata de sobornar á alguna parte del ejército, y que puede estallar un motin de un momento á otro.

Por lo demás, á ninguna persona imparcial puede ocultarse que los partidos coaligados tienen grandísimo interés en que las elecciones se verifiquen con toda tranquilidad, porque esperan que su triunfo salga de las urnas.

La derrota del gobierno en todos los distritos de Madrid, y las noticias recibidas de provincias, difundieron anoche el pavor entre los ministeriales. Muchos altos funcionarios comentaban los sucesos del día, y daban sus empleos é influencia por perdidos. Sin embargo, hay ministeriales que confían en un recurso extremo; cuyo secreto no puede traslucirse. Se habla de telegramas apremiantes concebidos en términos tan duros, que parecerían invención de un periódico satírico, si la mala situación en que el gobierno se encuentra no los hiciese verosímiles. El elemento conservador del país se queja amargamente de Sagasta, y algunos políticos aseguraban ayer que si el Sr. Romero Robledo hubiera sido ministro de la Gobernación, las elecciones tendrían otro aspecto, resumiendo su situación en estas frases:

«Perdemos la votación sin que nos quede el mérito de haber hecho siquiera unas elecciones libres.»

Estas palabras quitan toda su seriedad al sufragio, é indican el estado actual de las costumbres políticas en España.

El general Gasset, que no juró la Constitución, que en su manifesto dado á la raíz de los acontecimientos de Setiembre, se declaró partidario acérrimo de la dinastía legítima, que ha permanecido tres años en el extranjero y que hoy vuelve á su patria puramente con el carácter de ciudadano, es presentado para la senaduría por el comité de coalición.

La consecuencia y la lealtad inquebrantable de este hombre político, le hace acreedor á la consideración de todos los partidos.

ECOS PARLAMENTARIOS.

Entre los hombres prácticos en las que po-

uno de los dos individuos que la seguían, un enemigo irreconciliable suyo; y que ella tenía mil razones, á cual más poderosas, para huir de él.

Hasta aquí la narración.

Ella sentía que la historia oscura y escéntrica como era, suscitase alguna duda que pudiera hacer más embarazosa su situación.

Peró su interlocutor, no dijo una sola palabra ni hizo la observación más ligera.

Apenas la había escuchado. Inclinado hacía adelante, y guardando una actitud atenta y respetuosa, sólo le preocupaba qué clase de criatura sería la que tenía delante. Así es que permanecía inmóvil.

La corrección del lenguaje, la confianza de la conversación, la deliciosa sencillez de su postura, la distinción de sus modales, todo le probaba que tenía á su lado, no una aventurera, como al principio había supuesto, sino una mujer bien nacida y de educación aristocrática.

Ella continuó con alterado acento:

—Vengo de viaje. He vivido en el extranjero diez y ocho meses. No hace aún ocho días que he llegado á París en virtud de la noticia, afortunadamente falsa, de la muerte de ese hombre. Juzgámi asombro cuando le encuentro siguiendo mis pasos, más amenazador que nunca! Entonces ha sido, cuando loca de pavor y estrechada de cerca por ese miserable, me he lanzado ciegamente á esta casa, he subido la escalera, y he entrado en esta habitación. ¡Oh! Dios mío, Dios mío, exclamé de repente.

Corrió hacia una de las ventanas, imaginando que el vizconde no debía estar muy lejos, y que, sin duda, permanecía en la calle apostado como un centinela.

Efectivamente, le distinguí instalado enfrente de la casa, en la portada de un café. Estaba suma-

Pero cambió de aspecto cuando la examinó de cerca.

No podría asegurarse que tuviera menos de treinta años. Sin embargo, sus contornos acabados y perfectos, permitían suponer que poco más ó menos tendría esa edad.

Nada más encantador que su regia cabeza.

La palidez de su rostro, la hermosa flexibilidad de su tallo, sus manos deliciosas, todo parecía demostrar una naturaleza sensual.

Tal vez alguno hubiere encontrado en su boca sombra por un ligero bello, y en el corte de las ventanas de su nariz, algo voluptuoso y cruel, parecido á los tipos de los camaleones de Italia.

Esta figura llena de pasión y de vida, recordaba involuntariamente á las emperatrices de Roma.

Su turbación duró poco. La admiración que inspiraba, la devolvió la confianza. Abrió sus grandes ojos negros, atrevidos y dulces al mismo tiempo; y con voz trémula principió la relación de su desventura.

Ella contó que la víspera por la tarde, al volver de los Italianos, se la había remitido una carta por un antiguo servidor de su familia, el cual estaba en sus últimos momentos, y deseaba verla antes de espirar.

Este fiel servidor, la había conocido niña. Ella le profesaba un cariño casi filial. No queriendo él renunciar al supremo consuelo que solicitaba, y temiendo ella, por otra parte, llegar tarde, si retrasaba su visita, había salido sola al amanecer, contando que encontraría algún coche de alquiler en la esquina de la calle.

En vez de encontrar coche, sólo había tropezado con dos fusolentes que se propusieron seguir sus pasos. Lo mas sencillo en este caso, era llamar en su ayuda, una pareja de gendarmes; pero cuando iba á adoptar este último partido, reconoció en

Sin vacilar un solo instante, y casi sin conciencia de lo que hacía, entró, sacó la llave de la cerradura, cerró la puerta y se puso á escuchar, aplicando el oído á una de sus hojas.

Largardiole pasó como una exhalación. Llegó al último piso, y no encontrando nada, desahogó su cólera en un torrente de blasfemias. Gedeon, que le seguía, sabe Dios cómo, encontró una bonita ocasión para hacerle dúo.

—¿A dónde vais, señores? ¿Por quién preguntais? gritó una voz de Stentor.

—¡Diablo! dijo Amaury; el portero nos ha visto.

—Indudablemente; nos va á tomar por dos ratos, contestó Gedeon. La situación se va haciendo interesante. Era lo único que nos faltaba.

—Si sabéis gritó el canchero furioso.

Los dos cómplices volvieron á bajar, y fueron recibidos de una manera, no muy política ciertamente. Largardiole sacó una moneda de cinco francos, y, cuando enseñó la segunda, rogó al portero que hiciese el favor de decirle si la señora que acababa de subir era inquilina de la casa.

—Vamos, insistió Largardiole aproximándose, os voy á decir como se llama.

Y pronunció un nombre al oído de aquel hombre.

—La duquesa de qué? dijo el portero con aire burlesco y crédulo.

Amaury repitió el nombre.

Seguro ya el portero de lo que había oído, examinó fijamente al vizconde y despues á Gedeon, que á tres pasos de ellos los estaba haciendo muecas, balanceándose como una caña.

Esta circunstancia estaba desgraciadamente lejos de predisponer á las gentes en su favor.

El portero creyó que todo aquello era una chanza de mal género, y apoyando los puños en las caderas, exclamó:

man llamarse cuestiones parlamentarias, se agita la siguiente:

Suponiendo que viniese una mayoría antidinástica, y toda vez que las Cortes no pueden disolverse, ¿qué partido tomaría el poder?

Todos aplazan la contestación para dentro de algunos días.

En el salón de conferencias hay menos concurrencia que de ordinario.

La mayor parte de los ex-diputados, están en los distritos. Hay quien asegura que muchos se han limitado a no moverse de su casa.

Y en medio de todo el movimiento electoral que nos rodea, y de las cuestiones que se agitan, nadie se acuerda de D. Salustiano, que continúa en París cobrando el sueldo.

OFICIAL.

La Gaceta de hoy contiene un decreto, nombrando vocal de la Junta encargada de redactar una ordenanza general del Ejército, al brigadier D. Rafael Carrillo de Albornos y Gutierrez.

Por decisión del Supremo Tribunal de 9 de Marzo último, se absuelve a la administración del Estado, de la demanda propuesta por don Juan Larrea y Larrabe sobre nulidad del expediente de la mina Diana.

Por otra de 12 del mismo, se absuelve también a la Administración de la demanda interpuesta por D. Jose Regal y Monrabal, sobre revocación de la Real orden de 5 de Abril de 1868, relativa a la obra pía, fundada por doña Antonia Funes.

Por otra de 18 del mismo, se absuelve igualmente a la Administración, de la demanda propuesta por D. Leon Gonzalez, contra la orden del Poder Ejecutivo de 27 de Marzo de 1869, que revocó un acuerdo de la Junta superior de Ventas, declarando válida la efectuada a favor de D. Casimiro del Pueyo.

La dirección general del Tesoro público anuncia que el viernes 5 del corriente, a las dos de la tarde, tendrá lugar en la misma una subasta para la negociación de letras sobre productos de Loterías.

Los que deseen interesarse en esta operación pueden dirigirse a la sección de Banca de la misma dirección, donde hallarán los pormenores que necesiten.

La Dirección general de Depósitos, anuncia que ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 4 del corriente, de diez a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.651 al 3.700 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, números del 326 al 350 de sorteo.

El departamento de emisión, teneduría del gran libro de la dirección general de la Deuda pública, anuncia que conforme a lo acordado por la junta de la Deuda en 13 de Noviembre de 1866, se declaran nulos y de ningún valor ni efecto por haber sufrido extravío los cupones del vencimiento de 1.º de Julio de 1871, correspondientes a las obligaciones del Estado por ferro-carriles de 2.000 rs., números 501.658 a 501.660, amortizados en el sorteo celebrado en Diciembre de 1870.

Anuncia la Tesorería central de Hacienda pública que el día 4 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1.162 a 1.172.

Y el día 4 del actual, desde las diez de la

mañana a las dos de la tarde, satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 147 y 148.

NOTICIAS.

Segun tenemos entendido, la coalición ha resuelto nombrar senador, por la provincia de Córdoba, al Sr. D. Martin Belda, que parece se resiste a aceptar el cargo.

Ayer llovió solamente en la Coruña y Victoria.

Parece que el día 5 del corriente, se va a reconcentrar toda la guardia civil en Madrid, para que tome parte en las votaciones. Suponemos que ese día no correrán los trenes ni saldrá nadie con reloj al campo.

Anoche se decía, en vista de la derrota del gobierno, que hoy funcionaría la partida de la porra en varios distritos, pero con seguridad en el del Hospicio, por donde va vencido el señor presidente del Consejo de Ministros.

No sabemos si tendrá relación con estas versiones la dimisión anunciada del gobernador de Madrid, Sr. Albareda.

La cuestión entre el Alcalde popular de Madrid, y el Almirantazgo, de que ya entienden los tribunales, no sabemos que haya llegado a vías de arreglo, ni es posible llegue en vista del giro que ha tomado.

En el mes de mayo, debe llegar a Europa la gran embajada japonesa que visitará las principales cortes.

Los Sres. Retes y Echevaria se disponen a escribir un drama, titulado Carlos V.

No es cierto que se haya desistido de llevar a cabo el proyecto de arreglo del personal del Ayuntamiento de Madrid.

El proyecto se halla sobre la mesa, y se discutirá en la próxima sesión.

La noticia fronteriza de que, ganadas las elecciones por el Gobierno de Sagasta de Blás, se constituiría un gabinete francamente conservador, parece que ha puesto de mal humor a los pocos progresistas pur sang; que continúan asimilados al hombre de la utopía filosófica del crimen. De este mal humor pasaron los suspicaces al terreno de las explicaciones; pero el utópico personaje contestó que no era ocasión de hacer escrupulos contemporáneos: palabras que vienen a formar una frase tan rara como la otra, y a demostrar el temperamento del actual jefe del Estado.

Cartas que acabamos de recibir de Córdoba, nos dan cuenta de las medidas de rigor que está tomando aquel gobernador, a fin de ganar las elecciones. Créese, sin embargo, que si las oposiciones irritadas no cometen alguna imprudencia, el triunfo del candidato republicano, señor marqués de Santa Marta, es seguro.

En el almacén de música de Romero, se ha puesto a la venta una nueva danza titulada ¡Es tan bonita! y la quinta edición de la nominada Lejos de ti.

Se ha publicado un folleto titulado La dinastía de Saboya, cuyo objeto es probar que a esta familia corresponde de derecho el trono de España.

Bien se habrá calentado los cascos el autor para probar ese estúpido derecho.

El ayuntamiento carlista de San Mateo (Castellón), ha sido separado por providencia judicial.

En tiempos de elecciones nos parece una medida muy oportuna.

—Casi todos los periódicos de oposición vie-

nen exhortando a sus amigos para que ninguno se abstenga de votar.

Creemos que poco tendrán que hacer ya para llenar su objeto.

Los generales Sres. Ros de Olano y Cervino, estuvieron ayer en el colegio de la calle de la Libertad, mientras votó la tropa del cuartel del Soldado.

Dentro de algunos días se publicará el escalafón del clero castrense, y en breve se convocarán las oposiciones para cubrir 37 vacantes de capellanes.

Las noticias que tenemos de Guadalajara a última hora, son, que el presbítero, Sr. La Hoz, radical, iba triunfando del unionista señor Ortiz de Pinedo; pero en los pueblos no iba la elección tan bien como en la capital.

No hay noticia alguna en la Nunciatura, de la que se ha hecho circular respecto al mal estado de salud en que se suponía estaba el Papa.

La nueva empresa de anuncios por medio de cuadros disolventes, principiará a funcionar con regularidad a mediados de mes. En la calle de Villanueva, núm. 9, se admiten anuncios escritos a 30 rs. línea.

La constitución de las mesas en los siete distritos de Madrid, ofreció ayer el resultado siguiente:

Audiencia: 14 ganadas por la oposición; una por el Gobierno.

Centro: las 15 ganadas por la oposición.

Congreso: 14 por la oposición; 4 por el Gobierno.

Hospital: las 16 ganadas por la oposición.

Hospicio: 20 por la oposición; 1 por el Gobierno.

Latina: las 8 ganadas por la oposición.

Palacio: las 16 lo mismo.

Resumen: las oposiciones han ganado 94 mesas, y los ministeriales 6.

Segun las últimas noticias, las oposiciones llevaban ayer mayoría en Ciudad-Real, Almagro, Vergara, Tolosa, Aracena, Huesca, Barbastro, Fraga, Baeza, Leon, Cervera, Navalcarnero, Salamanca, Jativa, Enguera, Torrente, Cabra, Priego, Alcala, Valladolid, La Nava, Bilbao, Castro, Balmaseda, Burgo de Osma, Almazán, Doñamencia, Zaragoza, los dos distritos, Baena, Caspe, Almunia, Tarazona, Barcelona, Granada, Valencia, Coruña, Linares, Cartagena, Alcoy, Teruel, Santander, Badajoz; Gobierno iba triunfando en cien distritos también, segun los telegramas de procedencia ministerial recibidos hasta las dos de la madrugada.

El Sr. D. Blas Pierrad, ha enviado una comunicación al comité republicano de San Gervasio de Cassolas, dándole las gracias por la honra que le ha dispensado eligiéndole presidente.

La Igualdad ha recibido un despacho de Lugo en que se dice que la Guardia civil recorre el distrito de Villalba, arrestando a los electores más influyentes.

Ayer votaron en Zaragoza las mesas soldados de infantería, caballería y guardia civil, apesar de lo cual triunfaron los republicanos.

Los periódicos de Albacete, Zaragoza y otros puntos, vienen alarmados con las noticias de trastornos que corren por todas partes; por lo visto, la consigna es general.

Los periódicos extranjeros, mejor enterados, desmienten el viaje a Europa del Sultan.

Parece increíble, pero nos han asegurado, que en Carmona, donde hay de tres a cuatro mil electores de oposición, no se habían repartido todavía anteayer las cédulas electorales.

Muchos republicanos que opinaban por retraimiento, visto el acuerdo del partido, han acudido a las urnas.

Asegura una carta de Gerona, que el gobernador de aquella provincia, no content con haber destituido al ayuntamiento de Rivas, ha recorrido varios pueblos acompañando al candidato ministerial, Sr. Alvarez Marín, amenazando a los electores.

En algunas poblaciones presiden las mesas electorales los jefes de la guarnición.

A pesar de lo que se temía, ha sido la liquidación de la Bolsa en este mes poco amada, por haberse mantenido los mismos precios que tenían anteriormente los valores. 27,15 quedaba el consolidado interior el martes y el sábado, día de la liquidación, se mantuvo entre 27,05 y 27,10 hasta las tres de la tarde. Despues de la hora oficial y en el bolsín, antes de ayer, ha llegado a pagarse de nuevo hasta 27,15. El miércoles, jueves y viernes, días festivos, apenas se hicieron en los bolsines operaciones de importancia. Los precios a fin de Abril, están más bajos que el contado, habiendo quedado a fin de mes pagado a 27,05.

Las obligaciones de ferro-carriles han oscilado 54,10 y 54,40, y los bonos del Tesoro han sostenido próximamente a 76,40. Apenas hubo operaciones.

Están muy solicitados los nuevos resguardos al portador de la Caja de Depósitos. Los billetes del Tesoro de la segunda emisión, apenas se cotizan por escasez de papel.

Siguen cotizándose a la par, los billetes hipotecarios, y a 177,28 las acciones del Banco de España. Los billetes hipotecarios del Banco de Castilla se compran al 82,40.

En Alcalá de Guadaira, donde hay 1.500 electores, sólo se han repartido 200 cédulas.

Han hecho allí una especie de lotería, en la que no han sacado premio ningún elector de oposición.

El escritor D. Francisco de la Cortina, último redactor que quedaba a nuestro colega La Novedad, se ha retirado de dicho periódico.

En las inmediaciones de Bilbao, se ha estado oyendo todas estas noches, frecuente disparos, que producian alguna alarma en la ciudad.

Los serenos y agentes de orden público han logrado poner a buen recaudo, varias de las personas que habían tomado semejante entretenimiento.

Cuando los periódicos de Lyon, se están tal vez, ocupando en comentar el asalto de tren de Andalucía, no pueden menos de confesar que nuestros soldados no se dejan de armar ni desnudar tan completamente, como dos valientes dragones de la república, que en esta forma, han salido de manos de unos malhechores Lyoneses.

El actor D. Ceferino Guerra y la actriz señorita doña Santos Rodríguez, han sido contratados para el teatro Tacón de la Habana en 12.000 duros el primero, y en 4.000 la segunda, además de sus beneficios.

En vista del estado satisfactorio para España de la insurrección de Cuba, el general conde de Balmaseda ha determinado no volver a salir de la Habana, por no ser necesaria su permanencia ya en aquellos puntos donde aún siguen operando nuestras tropas.

En la calle de la Comadre ha habido un gran escándalo, a consecuencia de habers entregado un duro del busto de D. Amadeo falso.

La coalición ha triunfado en Córdoba, se dice que en Montilla, en la cuestión de mesas.

— 14 —

— 15 —

— 18 —

—¿Con qué es decir, señores farsantes, que lo que os proponéis, sin duda, es hacernos perder el tiempo? Aquí no hay duquesas, y bien lo debeis saber, aunque estais demasiado alegres para saber nada.

—¿Nos queréis llamar borrachos? dijo dulcemente Gedeon. Llamados ciudadanos, mi querido avejaruco.

—¡Yo avejaruco! dijo el portero indignado. Entonces los echó a los dos a la calle, sin entrar en más explicaciones.

La víctima permanecía en el mismo sitio, acurrucada detrás de la puerta de aquella habitación desconocida, a cuyo amparo, había buscado refugio la infeliz. No apercibía ningún ruido. Exhaló un triste suspiro, y levantó su velo para enjugarse el sudor frío que corría por sus mejillas.

Poco a poco iba recobrando su tranquilidad.

—¿Dónde estoy? murmuró.

Una nube densa y sofocante abrasaba su rostro, y parecía envolverla en una oscuridad impenetrable.

Se encontraba en un cuarto modesto, pero confortable.

Apenas se distinguían los objetos. Por una de las ventanas abiertas, cuyas persianas estaban corridas, penetraba el ruido confuso de la calle y la brisa fresca de la mañana.

En un ángulo brillaba el teclado de un piano, y en la pared había colgadas armas antiguas, grabados raros, pipas curiosas, y algunas figuras de barro, imitadas a bronce. En el suelo, sobre una elegante alfombra de fondo blanco con flores de color de rosa, había libros, periódicos y folletos amontonados en desorden. En medio de la habitación, la desconocida, medio distinguía una mesa cubierta de manuscritos y de hojas sueltas, y en pie, con las manos apoyadas sobre esta mesa, un joven alto, que la miraba sonriendo con sorpresa.

—¿Qué decirle? ¿Cómo justificarse?

Tartamudeó algunas palabras incoherentes, y dió un paso hacia atrás queriendo retirarse.

De repente, vencida por la emoción, vaciló y la faltaron las fuerzas. El joven, apenas tuvo tiempo suficiente para aproximarse a sillón y coger de encima de la mesa un pomito de sales.

III.

—¿Estais mejor, señora?—preguntó despues de algunos minutos el dueño de la casa a la desconocida.

Ella agradeció el interés, haciendo un ademán de reconocimiento. Aturdida de la extraña situación en que la había colocado la casualidad, se aprovechaba de su emoción para retardar todo lo posible el momento de las explicaciones. Sus párpados continuaron cerrados; pero a través, sin embargo, de sus largas pestañas, ella observaba con curiosidad todo lo que la rodeaba.

El tenía una bata de terciopelo negro, y su corbata suelta negligentemente, dejaba ver un cuello blanquísimo. Podría tener veinticuatro ó veinticinco años. Sus cabellos espesos, de un color rubio muy claro, daban a su fisonomía un aire espiritual. Sus mejillas imberbes, eran finas y brillantes como la porcelana; pero este conjunto, un poco femenino en verdad, estaba en parte neutralizado por una estatura aventajada y por la mirada franca y varonil de sus ojos de color azul oscuro.

El se esforzaba por hacerla respirar el frasquito de sales, disimulando a duras penas una fuerte tentación de risa. Esta mujer caida sobre su casa, como llovida del cielo, y casi desmayada entre sus brazos, le inspiraba una confianza muy ligera.

mente descolorido, pero sin que le hubiese abandonado su sonrisa habitual, aquella sonrisa de arlequin ó danzante que nunca se quitaba de sus labios, y que en aquel momento parecía aún más acentuada.

La joven lanzó una exclamación de cólera. De una ojeada y con gesto airado, señaló a Lagardiole, al dueño de la casa que miraba silencioso al mismo tiempo, por entre las tablillas de las persianas.

—Caballero, dijo ella con viveza, permitidme una pregunta.

—Hablad señora.

—¿Tiene dos salidas esta casa?

—No señora. No tiene más que una.

—Entonces, balbuceó ella, llorando, yo estoy perdida.

—Perdida? replicó el otro estupefacto.

—No hay duda. Cuando salga de aquí ese hombre emprenderá otra vez detrás de mí.

—Es probable.

—Y concluirá por descubrir donde vivo...

—¿Y qué puede resultar en todo caso? ¿Qué teméis que temer?

—Todo, gritó ella, con voz sombría.

Todo, era bien vago. El joven se acordó involuntariamente de aquel verso grotesco que dice:

«Lo temo todo, querido Abner, pero no tengo otro temor».

Apesar de tener estas palabras en la punta de la lengua, tuvo la discreción de no pronunciarlas.

A los veinticuatro años, no se tiene valor para reírse de las lágrimas de una mujer hermosa, inocente ó no, y perseguida.

—Sin embargo, señora, replicó él, a menos que ese caballero, no tenga un título cualquiera que le den derechos sobre vuestra persona, yo no acierto a imaginar...

—Parece que el ex-ministro, D. Manuel García Barzanallana, ha hecho dimisión de la presidencia del comité electoral conservador.

—En Gandía han ganado las oposiciones, por lo que es posible se quede sin ser diputado el ministro de Hacienda, Sr. Camacho, que se presentaba por aquel distrito.

—A la derrota que está sufriendo el Sr. Sagasta en esta corte, parece que se unirá la que está llevando en Huesca (provincia de Granada).

—En Murcia, según noticias que llegan a nosotros, se dice que se ha creado una partida de la Porra, que ha puesto en peligro la vida de los individuos de oposición, en vista de lo cual, estos se han retraído, aun cuando tenían seguro el triunfo, para evitar desgracias.

—Los periódicos de París ponen el grito en el cielo con motivo del gran número de billetes falsos del Banco de España que circulan en Francia; casi todos los cambiantes de monedas se han visto engañados, y se ha hecho, por lo tanto, difícilísima, en la nación vecina, la circulación de los auténticos billetes.

La prensa francesa critica la actitud indiferente que observa, en este asunto, el Banco de España, y dice, que bien podía cuidar de recoger los billetes falsos que, a su nombre, se expenden, en vez de ocuparse en influir en los asuntos políticos.

Correo de Ultramar

—El casino español de Holguín, ha acordado al constituirse, conceder un socorro pecuniario a los voluntarios que han visto devoradas por las llamas sus viviendas en los últimos incendios ocasionados por los insurrectos en aquella jurisdicción.

—El coronel Balmaseda ha practicado reconocimientos en los montes comprendidos entre Jagüey, Paló Seco, Corojo, Labado, Guabamano, las Lajas, la Soledad, Santa Rosa y el Quemado, habiendo hecho las fuerzas de Cortes un prisionero y capturado una mujer, y la guerrilla de Balmaseda con el capitán Serrano, cuatro muertos y diez prisioneros, entre ellos el Secretario de Vicente Barragan, que fué fusilado por negarse a prestar servicio alguno.

—El día 12 de Marzo salió de la Habana el teniente gobernador, Sr. Huertas, con el objeto de visitar el depósito de prisioneros de Auras, cuyo estado sanitario no era muy satisfactorio y reclamaba algunas medidas.

—El capitán general había aprobado el plan que le había presentado el coronel Huertas para la colocación de 1.000 hombres que debían llegar a Gibara.

EXTRANJERO.

Vuelve a insistirse por algunos periódicos franceses, en la posibilidad de que se intente un movimiento de restauración napoleónica. Nosotros que creemos estar bien informados, no vacilamos en asegurar, que si bien es cierto que el emperador abriga gran confianza en el porvenir de su dinastía, lo es también que no piensa apelar a la fuerza para buscarlo, porque la experiencia de lo que le ha ocurrido a la flamante república, planteada por la fuerza y la sorpresa, le ha hecho comprender que este sistema únicamente produce perturbaciones al país, no dando seguridad ninguna a la causa que establece.

—Hemos sido los primeros en anticipar que el Forcing Office estaba redactando una memoria que había de remitirse a todos los gobiernos de Europa, a propósito de la Internacional, y hoy añadiremos que el ministro inglés, en Madrid, ha debido recibirla y aun hablar algo de esto con el señor ministro de Estado.

—Fuimos los primeros en asegurar que, cuanto se había dicho respecto a la posibilidad de la nueva presentación de la candidatura del príncipe Leopoldo, carecía por completo de fundamento. Algun periódico alemán se ocupa hoy de este rumor, y lo desmiente tan terminantemente como lo hicimos nosotros.

—El prefecto del Sena, en una de las últimas sesiones del Consejo municipal, ha citado los nombres de algunos oscuros héroes, víctimas de su abnegación en los días terribles de los incendios de París. Merecen ser estampados sus nombres en todos los periódicos, para que sirvan de ejemplo, hoy que tan poco frecuentes van siendo ciertos sacrificios y virtudes.

Estas son las palabras del prefecto.

—Durante los tristes acontecimientos que todos recordamos; mientras algunos miserables se complacían en la destrucción y en el incendio, los bomberos que permanecieron en París después de haber sido desorganizados por la Commune, acudieron al lado de sus oficiales y cumplieron su deber, siendo muchos de ellos mártires de su deber.

En Berey fué fusilado el cabo Molle por pedir con insistencia a los insurrectos la libertad de sus compañeros, presos al tratar de socorrer la iglesia de la Natividad.

En la calle de Lille, el cabo Diennert salvó del incendio dos imprentas.

En el Louvre, el zapador Mirasson pereció entre las llamas por trabajar en los sitios más peligrosos.

Otro llamado Erblanc, murió en el incendio de la Bastilla, mientras procuraba extinguir el fuego entre una lluvia de proyectiles.

El zapador Lotz cayó y fué sepultado entre los escombros del incendio del boulevard del Temple.

Para publicar hechos de esta índole, para estimular todos los sentimientos nobles, quisiéramos que hubiera sido creada la imprenta únicamente.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 2.—La causa que se está siguiendo a los Sres. Villemessant y Vitu por injurias inferidas al general Trochu, ha sido fallada hoy, siendo condenados dichos señores a un mes de cárcel y 3.000 francos de multa.

En la bolsa se han hecho:
El 3 por 100 francés, a 55,87; el 5 por 100 ídem a 88,87; el interior español a 26,18; el exterior ídem a 30,34.

LONDRES 2.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español exterior, a 30,718; el 3 por 100 portugués, a 40,12.

ROMA 1.ª (tarde).—El Papá recibió ayer a varios católicos de diversas naciones, a los cuales dirigió un discurso en lengua francesa.

En el mencionado discurso dijo: «No salgo del Vaticano, porque hallaría casi en todas partes motivos de dolor y de escándalo.»

Después hablando de las festividades de la Pascua, manifestó que no se han celebrado como corresponden las ceremonias religiosas, porque han sido profanadas algunas iglesias y porque son insultados con frecuencia los ministros de la religión.—Fabra.

ULTIMA HORA.

SEGUNDO DIA DE ELECCIONES.

A LA UNA DE LA MADRUGADA.

...Al contrario de lo que sucede ordinariamente en las noches de grandes emociones políticas, el café de la Iberia presenta el aspecto de costumbre: no hay en él esos grupos animados en que se discute con palabras, gestos, gritos y amenazas. En el Casino reina tranquilidad, ó por mejor decir, no corresponden las noticias y discusiones a la importancia de los acontecimientos. Y es que la actividad se ha reconcentrado en el ministerio de la Gobernación, y que tras un día de agitación y cabileos, la fatiga rinde a los más intrépidos.

En las oficinas y antecámaras del Ministerio, todo es vida y movimiento. Periodistas, ex-diputados, candidatos, amigos del Gobierno y funcionarios amenazados de una cesantía, se preguntan lo que ocurre. Circula con rapidez cada noticia, se toman informes de cualquier se hacen estadísticas, se discurren arbitrios para salir de tanto apuro; algunos ministeriales manifiestan ya cierta tibieza hacia el Gobierno, y se quejan algunos candidatos de falta de interés en el ministro, preparándose quizás a una evolución, con el pretexto de un resentimiento.

No basta a desvanecer los temores de los ministeriales, la noticia dada por el negociado de elecciones, de tener el Gobierno mayoría en 122 distritos de los 160, cuyos resultados se conocen: todos calculan que las oposiciones triunfan en algunos más distritos que los confesados por datos oficiales; estos son Ciudad Real, Almagro, Vergara, Tolosa, Aracena, Huesca, Barbastro, Fraga, Baeza, Leon, Cervera, Navalcarnero, Salamanca, Jativa, Enguera, Torrente, Alcira, Valladolid, la Nava, Bilbao, Balmaseda, Burgo de Osma, Almazán, Zaragoza, Caspe, Almuñia y Tarazona.

El dato verdaderamente oficial de la estadística de Madrid, es abrumador para el gobierno, y hace mover tristemente la cabeza a sus amigos. En efecto, han perdido 94 presidencias de mesas, para triunfar en cuatro únicamente: ha conseguido 103 secretarías por galantería de los electores, contra 293. Pero la estadística que hiera el amor propio de los habitantes de la casa, es la referente al distrito del Hospicio, centro de sus esperanzas: un solo presidente han podido obtener en los catorce colegios en donde lucha su jefe el señor Sagasta.

Y sin embargo, peor suerte ha cabido al ex-ministro de Fomento Sr. Montejo y Robledo, que en diez y seis barrios de que constaba su distrito, no le han concedido los electores un solo presidente. Pero la derrota que tiene carácter más extraño, es la que los ministeriales han procurado al general Espartero.

—No la extraño, exclamaba uno de los más bullidos entre los concurrentes. Yo he escuchado esta mañana el diálogo siguiente, entre dos hombres del pueblo.

—Decía uno de ellos, junto a la calle de la Abada:

—Andate con cuidado: los ministeriales quieren echar abajo a Ruiz Zorrilla, y esta mañana han estado a punto de engañarme: figúrate que ya me habían convencido, diciéndome que presentaban por diputado a Espartero en este barrio.

—Es claro; y como hemos sido de Luchana, no podíamos negarnos.

—Pues mira el papel que me entregaron.

El amigo deletreó la papeleta con trabajo.

Príncipe de Vergara.

—Vaya una engañifa. Decir que votes a Espartero, y darte un príncipe cuyo título no me suena.

—Eso mismo dije al pícaro que me entregó la papeleta.

Ello es que al duque de la Victoria sólo le quedaba su popularidad, y se la han quitado variándole el título para que nadie le conozca.

De pronto circula una noticia que produce gran sensación entre los concurrentes.

—¡Albareda ha presentado su dimisión! dice un sujeto, y todos le rodean al instante.

—Las causas! ¡las causas!

El noticiero entusiasmado por la ovación, va a decir algo; pero alguna visión surgió en su mente, ó vió allá en los rincones alguna sombra, porque exclamó conteniéndose de repente:

—¿Las causas? las ignoro.

A LAS DIEZ DE LA MAÑANA.

El alcalde de uno de los barrios del Hospicio recorre su circunscripción, por la cual pululan ciertos grupos de personas desconocidas en el barrio: estas se retiran fácilmente, y continúan su pacífico paseo en derredor de los colegios.

En el de Santa Bárbara se presenta una compañía de soldados, y el presidente registra escrupulosamente las cédulas electorales.

—¡La Igualdad! ¡La Igualdad! gritan los vendedores.

—¡Leamos! un parte.

—Lugo 1.ª—Tropa, guardia civil recorre distrito Villalba, arrestando lectores influyentes. Vila.

—Siga V. siga V. leyendo!

—Uno de los electores sagastinos que más se han distinguido en el distrito del Hospicio, por los medios positivos y reales de convicción que ha empleado para conquistar votos, al gran calamar, ha sido, según nos informan, un tal Juan Mota, de profesión banderillero, vendedor de pescado, el cual en premio de sus servicios pasados, presentes y futuros, fué agraciado hace muy pocos días, con la Cruz de Carlos III.

—¡Calle VI! ¡calle VI dice al lector una vendedora, estos periódicos comprometen a cualquiera.

Pasa un hombre corriendo.

—D. Juan! D. Juan, necesito noticias frescas.

—No puedo detenerme.

—Es preciso.

—Pues bien: el Gobierno triunfa en Dénia, aunque digan otra cosa los periódicos.

—¿Qué otra cosa?

—Los electores de Sevilla han determinado retirarse....

—Más, más: siga V. diciendo.

Pero D. Juan desapareció dirigiéndose a no se cuál de los ministerios.

A LA UNA.

Hay en el barrio síntomas alarmantes; aquel punto de Madrid, es el núcleo de los amigos de Sagasta. La prudencia nos ordena retirarnos de allí, y la necesidad de adquirir noticias fidedignas. Corremos hacia Gobernación, pero no podemos adquirir noticias, porque se han enviado a la redacción de La Iberia, que las publicará seguramente a gusto del gobierno.

Entramos en el salón de conferencias: hay animación sin entusiasmo; se sabe allí, entre otras muchas cosas de origen fabuloso, que ha habido desórdenes en Valladolid y Valencia.

Recorramos los distritos.

Algunos presidentes y secretarios almuerzan tranquilamente al lado de las urnas; los electores llegan poco a poco, y en su aspecto y la tranquilidad que reina en todas partes, no se trasluce la batalla que se dan entre las papeletas amontonadas en las urnas.

Dentro de aquellos muebles se pelean. Don Santiago Angulo, y D. Manuel Becerra en el distrito de la Audiencia. Espartero y Zorrilla en el del Centro. Martos y Topete en el Congreso. Romero y Estéban en la Latina. Segovia y Galiana en el Hospital. Montero y Montero Ríos en Palacio.

—Todos se habían confundido hace tres años, en el magnífico abrazo de Setiembre.

DURANTE EL ESCRUTINIO.

Consumatum est! Los secretarios leen las papeletas. Imposible estar a un tiempo en los cien distritos de Madrid.

Nuestras predicciones se han confirmado: en Chamberí los electores ministeriales y de oposición han venido a las manos, discutiendo sus opiniones a trancazos. Dicese que han tomado parte en la pelea los que vagaban por la mañana en aquellas cercanías.

Por fin, tenemos datos: llega un noticiero y nos presenta esta cuartilla con el resumen de la votación de hoy en los colegios.

Distritos del Hospicio y Palacio.

Barrios de Estrella: 160 votantes.—Mayoría de O.

Pez: 133 votantes.—Mayoría de O.

Escorial: 238 id.—Mayoría de O.

Pizarro: 199 id.—Idem id.

Daoiz: 94 id.—Idem.

Dos de Mayo.—Mayoría de O.

Rubio: 311 id.—Idem id.

Colon: 151 id.—Idem id.

Corredera: 248 id.—Idem id.

Beneficencia: 196 id.—Idem id.

Santa Bárbara: 240.—M. 114.—O. 106.

Hernán Cortés: 220 votos.—Mayoría de O.

Arco de Santa María: 165 id.—Idem id.

Pelayo: —Idem id.

Centro.

Postigo: O. 85.—M. 17.

Bordadores: O. 129.—M. 23.

Espejo: O. 144.—M. 23.

Puerta del Sol: O. 143.—M. 23.

Descalzas: O. 92.—M. 27.

Arenal: O. 117.—M. 43.

Alcalá: O. 70.—M. 102.

Congreso.

Libertad: O. 159.—M. 152.

San Marcos: O. 128.—M. 39.

Almirante: O. 150.—M. 92.

Carrera: O. 163.—M. 39.

Cortes: O. 89.—M. 122.

Lobo: O. 110.—M. 96.

Príncipe: O. 92.—M. 30.

Cruz: O. 144.—M. 40.

Audiencia.

Puerta Cerrada: O. 163.—M. 29.

Cava-baja: O. 115.—M. 40.

Juanelo: O. 180.—M. 145.

Progreso: O. 28.—M. 46.

Concepción: O. 149.—M. 50.

Constitución: O. 124.—M. 26.

Estudios: O. 120.—M. 43.

—En los demás colegios electorales, sin embargo de la general apatía que se viene observando, las oposiciones han alcanzado gran mayoría.

DIARIO DOMESTICO.

(Continuación.)

Ya que hemos hablado de los cuidados que hay que tener con los vinos, indicaremos el orden de su uso, durante la comida.

Después de la sopa.—Madera y Jerez seco.

Con el plato principal de pescado.—Los vinos blancos, que son también para las ostras.

Con el plato principal de carne.—Burdeos y vinos tintos.

Curso del primer servicio.—Desde la primera entrada, Champagne enfriado, vinos de Valdepeñas y Burdeos.

Entre los dos servicios.—Madera, Jerez, ó bien ponche a la romana.

Con el asado.—Burdeos, Champagne frío.

Curso del segundo servicio.—Vinos tintos de Burdeos, Priorato, Oporto, vinos blancos escogidos.

Para los postres.—Moscatel, Málaga, Rota, Alicante, Jerez y pajarete.

Regla general.—En invierno se usarán los vinos fuertes y espirituosos; en estío, los vinos ligeros y claros.

ESTAFETA.

Al joven sietemesino que hace el oso en la call del Prado.—Amigo mío, a V. le hace falta una silla: (no hay que interpretar mal mis palabras) debe V. cansarse de estar en pie tanto tiempo. Si acepta el ofrecimiento que me permito hacerle, avíseme V. por la Estafeta, y haré que le pongan la silla frente a su adorado tormento.—Un vecino campesino.

A. L.—Tú vas en coche, y yo a pie, por lo cual aseguro que me sofoco siguiéndote.

Si quieres que te siga siguiendo, avísale al cochero que se haga el sordo, cuando le digan que va un hombre en la trasera.—F.

A. D. A. de S.—Supongo que antes de marcharme hará usted almoneda de muebles y ropas, para no llevarse ni el polvo de este país. Cuando llegue este caso reserve usted las botas de montar, porque deseo tener este recuerdo histórico. Esto no es decir que se vaya V. descalzo.—N.

ECOS DE LA CARRERA DE SAN GERONIMO.

—Bonita victoria lleva Perico.

—Pero él no tiene fortuna para gastar esos lujos.

—Pues los gasta, sin embargo.

—Yo creo que hay gentes que se privan de todo por tener coche.

—No lo creo; sólo se privan de pagarlo.

—¿Qué elegante va Rosalia! ¿Quién la vestirá ahora?

—¿Quién la desnuda, su doncella.

Ayer atravesó un señorito muy delgado, la Carrera de San Gerónimo.

—De pronto da un traspies.

—Que se cae, dice un cochero.

—Ca... no tiene peso para llegar al suelo, contestó un fosforero.

Un joven extremeño, después de habersa casado con una joven por lo religioso, he tratado de casarse con otra por lo civil.

—¿Tendrá afición el mozo?

Pues de estos quedan ya pocos.

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA.

Santos de mañana 4.—San Isidoro, arzobispo de Sevilla.—Sucedió a su hermano San Leandro en la dignidad de arzobispo de Sevilla, y escribió diferentes tratados en defensa del dogma y en confutación de la heregia. Conociendo se acercaba su muerte, se vistió de silicio y se roció con ceniza. Después de haber recibido los Santos Sacramentos, y pedido perdón a los circunstantes, murió santamente en el Señor el año 636.—En la catedral de León se venera su cuerpo, que le regaló el rey Fernán I.—Es patron de Ciudad-Rodrigo.

Cultos.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la parroquia de Santa Cruz, donde continúan celebrándose la novena del Santísimo Sacramento: a las seis se manifestará a su D. M. con misa cantada y a las diez será la solemne en la que predicará D. Jaime Cardona,

